



## AVISO LEGAL

Capítulo del libro: *La resiliencia del ALBA-TCP frente al proceso de transición hegemónica global*

Autor del capítulo: Hernández Macías, José Antonio

Título del libro: *El regionalismo latinoamericano: entre la crisis y la resiliencia*

Autores del libro: Briceño Ruiz, José; Badillo Reguera, Jonatan; Morales Fajardo, María Esther; Correa Serrano, Ma. Antonia; García Magallón, Daniel; Hernández Macías, José Antonio.

Colaborador del libro: Briceño Ruiz, José (coordinador).

ISBN del libro impreso: 978-607-30-9005-6

ISBN del libro en PDF: 978-607-30-9004-9

DOI del libro: <https://doi.org/10.22201/cialc.9786073090049e.2024>

Trabajo realizado con el apoyo del Programa UNAM-PAPIIT-IA300302

Forma sugerida de citar: Hernández, J. A. (2024). *La resiliencia del ALBA-TCP frente al proceso de transición hegemónica global*. En J. Briceño (coord.). *El regionalismo latinoamericano: entre la crisis y la resiliencia (177-194)*. Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe; Ediciones y Gráficos Eón. <https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/>

© Ediciones y Gráficos Eón, S.A. de C.V.  
Av. México-Coyoacán, núm. 421 Colonia Xoco, Benito Juárez C.P. 03330  
Ciudad de México, México.  
Tel.: 55 5604 1204  
[administracion@edicioneseon.com.mx](mailto:administracion@edicioneseon.com.mx)  
[www.edicioneseon.com.mx](http://www.edicioneseon.com.mx)

D.R. © 2024 Universidad Nacional Autónoma de México  
Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510  
Ciudad de México, México.

© Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe  
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510  
Ciudad de México, México.  
<https://cialc.unam.mx>  
Correo electrónico: [cialc-sibiunam@dgb.unam.mx](mailto:cialc-sibiunam@dgb.unam.mx)

Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este contenido en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0 Internacional).  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>



Usted es libre de:

- > Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- > Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- > Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Pueden hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- > No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- > Compartir igual: si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

# LA RESILIENCIA DEL ALBA-TCP FRENTE AL PROCESO DE TRANSICIÓN HEGEMÓNICA GLOBAL

*José Antonio Hernández Macías*

## **El escenario actual de la integración latinoamericana y caribeña**

A mediados del 2023, se presentó un escenario de disputa regional. Después de la oleada de gobiernos progresistas —o la etapa conocida como marea rosa (*Pink tide*)— que comenzó en la mitad de la primera década del siglo XXI, y de la restauración conservadora que se inauguró con el ascenso de Mauricio Macri a la presidencia en Argentina en el 2015, se observó un momento en el que, si bien se distingue una tendencia política regional de izquierda con victorias como la de Andrés Manuel López Obrador en México, Alberto Fernández en Argentina, Luis Arce en Bolivia, Gustavo Petro en Colombia y Lula da Silva en Brasil, que hacen pensar que nos dirigimos a una segunda oleada progresista,<sup>1</sup> el triunfo de Gustavo Peña del Partido Colorado

<sup>1</sup> Esta segunda oleada progresista muestra rupturas y continuidades con la primera ola, pues a pesar de presentar proyectos con algunos diferenciadores, una de las características fundamentales de estos gobiernos es que tienen como objetivo trascender el neoliberalismo y, por tanto, en sus proyectos pretenden recuperar el papel del Estado.

en Paraguay y la permanencia de gobiernos como el de Luis Lacalle en Uruguay, el de Guillermo Lasso en Ecuador y el de Rodrigo Chaves en Costa Rica, generan un contexto político con una amplia diversidad de proyectos y tendencias políticas.

Además, este escenario se ha caracterizado por una mayor polarización y conflictividad en el interior de los países debido a la ausencia de soluciones a problemas torales como la desigualdad y la pobreza, lo que, en la escena política, permite hablar de un tiempo “marcado por victorias y derrotas cortas”<sup>2</sup> que hacen complicada la permanencia de una tendencia política clara.

De acuerdo con Álvaro García Linera, “[...] en América Latina estamos en un momento de transición que no va a ser lineal, que va a estar atravesado por el despertar social, la acción colectiva y por momentos de repliegue y contracción, de debilitamiento y fragmentación”.<sup>3</sup>

Esta diversidad se vio reflejada en un contexto de desintegración regional y de ausencia de espacios de articulación para políticas multilaterales efectivas, situación que afectó directamente a problemáticas regionales específicas; una de las más claras es la ausencia de coordinación para enfrentar la pandemia del Covid-19 en la región, ya que, a diferencia de otras zonas del mundo, en América Latina y el Caribe no hubo un abordaje integral en contra de la situación sanitaria.

Otra de las crisis con mayor impacto en los últimos años en el subcontinente es la situación de la migración irregular. Específicamente, si se analiza el caso de la emigración venezolana, se aprecia que no se han creado políticas regionales que busquen abordar este fenómeno de forma multilateral, a pesar de que una gran cantidad de países (Colombia, Brasil, Chile, Ecuador, Perú, etc.) están involucrados y sufren las consecuencias de este fenómeno.

<sup>2</sup> Andrés Cárdenas, “Álvaro García Linera y el nuevo ciclo político: ‘Será de ida y vuelta, con triunfos y derrotas cortas para la izquierda y la derecha’”, *El Mostrador*, 15 de noviembre de 2022, en <<https://www.elmostrador.cl/destacado/2022/11/15/alvaro-garcia-linera-y-el-nuevo-ciclo-politico-sera-de-ida-y-vuelta-con-triunfos-y-derrotas-cortas-para-la-izquierda-y-la-derecha/>>.

<sup>3</sup> Cárdenas, “Álvaro García...”.

Sin duda, este escenario de desintegración regional tuvo entre sus factores los cambios políticos de los últimos diez años, cuando después de más de una década de gobiernos progresistas con proyectos de integración nombrados como posneoliberales o alternativos, llegó una contra-oleada de gobiernos conservadores que apostaron por el descrédito de los espacios creados a principios de siglo y por la generación de aspiraciones que van de la mano con los intereses de Estados Unidos en la región.

La gran mayoría de estos gobiernos de corte neoliberal no aportaron a la agenda de desarrollo y de integración regional ninguna novedad; muy al contrario, los pocos espacios de diplomacia multilateral que se crearon tuvieron el objetivo de fragmentar los procesos que se instauraron en la primera década de este siglo. Ejemplo de ello ocurrió en el intento de consolidar el Foro para el Progreso de América del Sur (Prosur) en detrimento de la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur), con el argumento de que esta última fue creada a favor de los intereses de los gobiernos progresistas de la región; o la creación del Grupo de Lima con el objetivo principal de aislar diplomáticamente y derrocar al gobierno de Nicolás Maduro.

Hasta hace poco tiempo, en el balance de la integración de América Latina y el Caribe, se replicaba la palabra “crisis” en casi todos los análisis de académicos y especialistas, situación que se tornaba sumamente preocupante debido a los problemas que enfrentaba la región, los cuales son cada vez de mayor envergadura y que de ninguna forma los Estados pueden resolver por sí solos.

En la actualidad, este escenario se ha modificado paulatinamente. Países como México y Brasil se han propuesto revitalizar mecanismos de integración como la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) y la Unasur, respectivamente. A esto se le suma la voluntad política de presidentes como Gustavo Petro, Alberto Fernández, Luis Arce o el mismo Nicolás Maduro, quienes en diversos foros se han referido a la importancia de fortalecer la integración y el multilateralismo como herramientas de desarrollo en los países de la región.

En suma, la región tiene diversas razones para continuar impulsando nuevos consensos en América Latina y el Caribe, aprendiendo de los

errores de los proyectos anteriores y tomando en cuenta los avances que se lograron en la etapa “posneoliberal” que, si bien es cierto que durante este periodo se incorporaron novedosas visiones y nuevos temas, también han dejado en claro su fragilidad.

En este contexto, sobresale la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América, mecanismo impulsado, en un primer momento, por Venezuela y Cuba, que tiene entre sus principales características la búsqueda de la justicia social,<sup>4</sup> la democracia participativa, el buen vivir, la cooperación sur-sur y la exportación del “modelo bolivariano”, incluyendo su carácter contrahegemónico.

A comienzos del siglo XXI, la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP) inauguró el debate sobre la necesidad de trascender la etapa del regionalismo abierto en América Latina y el Caribe. La Alianza llegó a la región con la bandera del internacionalismo cubano, como un proyecto de integración profundamente social, y decantado por que el Estado recuperara el papel protagónico en la planificación política, económica, social y cultural.

A nivel global, el ALBA-TCP, al igual que las agendas de política exterior cubana y venezolana, tuvo como uno de sus principales objetivos una fuerte apuesta por la multipolaridad. A nivel global, este mecanismo, durante sus 17 años de vida, ha tejido alianzas extrarregionales de diversos alcances, entre las que sobresalen Irán, Rusia, Siria, Bielorrusia, China, Vietnam y Malasia.

En este tenor, destaca el acercamiento con Rusia y China. El primero, especialmente, a través de una serie de convenios militares, y el segundo por medio de acuerdos comerciales y de inversiones. Ya en el 2008, el expresidente ruso, Dmitri Medvédev, durante una reunión con los presidentes de los Estados miembros del ALBA, mencionó: “estamos dispuestos a discutir nuestra participación en el ALBA, tal vez como miembro asociado o de alguna otra manera, si esto ayuda al desarrollo

<sup>4</sup> La agenda social del ALBA-TCP se basó en la ayuda brindada por Venezuela a través de la internacionalización de las Misiones y la ampliación de los programas de cooperación cubanos, especialmente en el área de la salud y la educación.

de los países de América Latina y si esto coincide con nuestra visión del mundo multipolar”.<sup>5</sup>

Otro acercamiento importante se dio un año después, cuando Rusia decidió enviar a Nikolai Patrushev, su secretario del Consejo de Seguridad, a la VII Cumbre del ALBA en Cochabamba. De esa reunión surgió una invitación a Rafael Correa, expresidente ecuatoriano, a Moscú, y fue otorgado un crédito de 100 millones de dólares a Evo Morales, expresidente boliviano, con el objetivo de comprar armamento ruso.

Respecto a la alianza con China, se observa que el comercio y el tema energético han sido dos de los pilares más importantes en esta relación, debido a la estrategia china de aumentar las relaciones bilaterales y multilaterales desde una visión geopolítica, buscando fortalecer la cooperación política desde valores diferentes a los de Estados Unidos; especialmente, ha buscado complementar las necesidades financieras y de inversión, así como una asociación con las potencias medias regionales, desarrollando las relaciones en el plano económico, comercial y político.<sup>6</sup>

## **El papel de China y Rusia en el Gran Caribe**

El siglo XXI se ha caracterizado por un cambio en el sistema de alianzas como la antesala de la transición hegemónica, donde la unipolaridad estadounidense es cuestionada por potencias revisionistas como China y Rusia, las cuales promueven la multipolaridad como el nuevo orden mundial.<sup>7</sup> A través de esta tendencia, han creado alianzas con múltiples naciones, dentro de las que destacan las latinoamericanas y caribeñas.

<sup>5</sup> El País, “Venezuela y Rusia fortalecen alianzas en energía nuclear”, *El País*, sec. “Internacional”, 26 de noviembre de 2008, en <[https://elpais.com/internacional/2008/11/27/actualidad/1227740403\\_850215.html](https://elpais.com/internacional/2008/11/27/actualidad/1227740403_850215.html)>.

<sup>6</sup> Martín Pérez Le-Fort, “China y América Latina: estrategias bajo una hegemonía transitoria”, *Nueva Sociedad*, núm. 203 (2006): 89-101.

<sup>7</sup> *Cf.*: José Briceño Ruiz, “Aislada de Occidente y cercana a Eurasia: Venezuela frente a la Covid-19 y el orden global pospandemia”, *Foro Internacional*, vol. 51, núm. 244 (abril-junio de 2021): 507-549.

Históricamente, América Latina y el Caribe habían respondido a los intereses estadounidenses debido a su condición de potencia y su cercanía geográfica; no obstante, el escenario geopolítico se ha modificado, lo que ha permitido que los países latinoamericanos y caribeños puedan diversificar sus relaciones con Estados que apuestan por un orden horizontal, es decir, multipolar.

Este cambio en el escenario se da en gran medida por la llegada de gobiernos de izquierda a América, además del alza de los precios de las materias primas durante la primera década del siglo XXI. Estos dos factores han condicionado las relaciones internacionales de la región con el resto del mundo.

Esta disputa ha escalado en los últimos años por la discrepancia en los proyectos políticos y económicos entre la potencia hegemónica y las potencias emergentes. Por una parte, Estados Unidos, durante la presidencia de Donald Trump, implementó un “proteccionismo selectivo” en la región; y por el otro, China y Rusia buscaron reivindicar su posición hegemónica por medio de una política exterior más activa y con más responsabilidades en la gobernanza mundial.

El proyecto chino en América Latina se ha enfocado en el plano económico; sobre todo, ha logrado desplazar a Estados Unidos en el área financiera y de inversiones con sus pares latinoamericanos y caribeños. Algunos ejemplos de financiamiento por parte de China son los préstamos monetarios por petróleo, los cuales son un instrumento de financiamiento utilizado por los bancos chinos para cerciorar el pago de las contrapartes por medio de envíos de petróleo.<sup>8</sup>

Otro éxito del proyecto chino en América Latina ha sido el aumento de las exportaciones de la República Popular China con la región; este incremento ha ido acompañado por grandes inversiones en el rubro de la infraestructura y las comunicaciones. Situación que se ha vuelto pe-

<sup>8</sup> Mariana Aparicio, Karla Villalobos e Iván López, “¿Disputa geopolítica? El juego de las sillas entre Estados Unidos y China en América Latina”, en Wagner Iglecias, Julio Cesar Suzuki y Natasia Barceló (coords.), *América Latina: relações internacionais e integração regional* (São Paulo: Edições EACH, 2022), 145.

ligeros para los intereses estadounidenses por el significado geopolítico y militar que esto implica.

China, por su parte, tiene una cartera de 40 proyectos portuarios en la región que involucran a México, Panamá, Bahamas, Argentina, Brasil, Perú, Ecuador, Jamaica [...] A estas inversiones de infraestructura más tradicional se suman proyectos de construcción y gestión de infraestructura fluvial, que habilitarían a ríos de la región para la navegación de grandes barcos. Estados Unidos ve con preocupación estos proyectos porque sospecha de la posibilidad del doble uso que mejore las capacidades militares chinas.<sup>9</sup>

Por su parte, la alianza entre Rusia y América Latina se formalizó con la creación del bloque económico de los BRICS en 2006, el cual agrupaba tanto a Rusia como a Brasil, lo que favoreció el acercamiento entre ambas naciones, y la afinidad política en torno a la multipolaridad que existía con el proyecto de la Revolución Bolivariana en Venezuela de inicios de la presidencia de Hugo Chávez.

En este sentido, resalta la cooperación técnica-militar que desarrolló con Venezuela al realizar ejercicios militares, tanto aéreos como marítimos, conjuntos en el Mar Caribe en 2008, 2013 y 2018.<sup>10</sup> Además de la compraventa de armamento ruso por más de 500 millones de dólares, sobresalen los más de 40 acuerdos en cultura, educación, deportes, reconocimiento mutuo y equivalencia de los grados educativos.<sup>11</sup> También se creó el Consejo de Empresarios Rusia-Venezuela y el Centro Cultural Latinoamericano Simón Bolívar en Rusia.

Este proceso fue por niveles; se basó en una estrategia creada desde la Federación Rusa para recuperar zonas estratégicas de influencia. Rusia

<sup>9</sup> Aparicio *et al.*, “¿Disputa geopolítica?...”, 145.

<sup>10</sup> Pío García, “Rusia y América Latina: las agendas compatibles hacia el futuro”, *OASIS*, núm. 17 (2012): 71.

<sup>11</sup> Embajada de la Federación de Rusia en la República Bolivariana de Venezuela, “Reseña de las relaciones ruso-venezolanas, 2022”, en <[https://venezuela.mid.ru/es\\_ES/resena-de-relaciones-ruso-venezolanas#Relacionesbilaterales](https://venezuela.mid.ru/es_ES/resena-de-relaciones-ruso-venezolanas#Relacionesbilaterales)>.

es el décimo socio comercial de Cuba y el segundo de Venezuela; además, forma parte de los primeros cinco socios de Brasil, Argentina, Bolivia, Ecuador y Uruguay. En sí, la naturaleza de la relación ruso-latinoamericana se trata de una alianza política y no intenta competir con las inversiones chinas, pues, en términos netos, superan por mucho su capital dentro del continente.

Los vínculos emprendidos por Rusia en América Latina, en especial en la zona del Gran Caribe, responden a intereses geopolíticos y geoestratégicos. Estas relaciones han prosperado en gran medida por factores externos pertenecientes a la nueva dinámica del orden internacional, en la cual se ha creado un nuevo balance geopolítico que repunta en un orden multipolar y multilateral. El multipolarismo le permite al gobierno ruso utilizar la diplomacia y el acercamiento cultural para reposicionar su rol en el sistema-mundo como un centro. Ejemplo de este esfuerzo se replica en el Caribe buscando alterar el *statu quo*, a raíz de una base económica-financiera que ayude a edificar su presencia en la región; todo ello a través de acuerdos de carácter económico, científico, cultural y de defensa.

Específicamente, Rusia y China han utilizado el ALBA como un foro en el cual pueden lograr consolidar sus relaciones con los países miembros. Estos vínculos se han caracterizado por ser acuerdos bilaterales y pragmáticos. China, por su parte, ha apostado por inversiones a largo plazo en infraestructura, que permitan mejorar las condiciones de comunicaciones en el interior de los países del ALBA. Ejemplo de ello son los préstamos otorgados a Nicaragua ante el constante hostigamiento económico estadounidense, o las líneas de crédito concedidas a Venezuela antes de la pandemia del Covid-19. Además, resalta la participación de algunos de sus recursos financieros en las islas del Caribe.

En el caso ruso, destaca su histórica relación con Cuba, con la cual ha mantenido negocios que implican la actualización de medios de transporte y comunicaciones, así como la renovación de una alianza militar que implicaría un rebalanceo en el Gran Caribe, particularmente, por la posición geoestratégica que tiene la isla frente a Estados Unidos. Otra de las relaciones especiales es la que mantiene con Nicaragua, desde el regresó de Daniel Ortega a la presidencia, en la cual se han logrado

consolidar proyectos de gran envergadura, como la base de GLONASS (satélite de navegación satelital ruso), y la libre circulación de militares rusos para salvaguardar las costas nicaragüenses de bandas criminales.

También destaca la participación rusa y china en proyectos de energéticos en Bolivia y Venezuela, desde desarrollo de tecnología, explotación y explotación, hasta la comercialización de los hidrocarburos.

Como resultado de esta colaboración, el ALBA ha apoyado diversas propuestas y pronunciamientos de China y Rusia en foros internacionales, como en febrero de 2012, cuando manifestaron que se unían a las opiniones emitidas por los representantes chino y ruso, o el apoyo que recibió Rusia durante la crisis de Ucrania en 2014, cuando a finales de ese año el ALBA emitió su postura común a favor de la cancillería rusa.

Estos actos indican, *a priori*, que se trata de una alianza consolidada que busca profundizar en aquellas aristas donde puedan converger los intereses de todas las partes involucradas, lo que podría dar luces de una reconfiguración de vínculos entre los países latinoamericanos y caribeños y los asiáticos, que apoya la hipótesis de un nuevo orden mundial de carácter multipolar, en el cual habría polos tradicionales como Estados Unidos, la Unión Europea y Japón, y nuevas potencias como China, Rusia, Irán, entre otras.

Frente a la dinámica evolución de los proyectos de China y Rusia en América Latina y el Caribe, Estados Unidos ha reaccionado mediante diversos instrumentos diplomáticos, económicos y hasta militares; “éstos van desde la aplicación de medidas comerciales restrictivas internas con impacto en el comercio internacional, hasta el condicionamiento del otorgamiento de préstamos y renegociación de deudas, actualizando el contenido de la condicionalidad tradicional”.<sup>12</sup>

En esta disputa geopolítica y en el marco de la pandemia del Covid-19, los Estados Unidos han tratado de recuperar presencia en la región a través de la diplomacia de las vacunas y ayuda humanitaria para afrontar la pandemia. “Las visitas de funcionarios de alto nivel a países de la región con determinadas ofertas y amenazas veladas o

<sup>12</sup> Aparicio *et al.*, “¿Disputa geopolítica?...”, 142.

explícitas con el objetivo de debilitar los vínculos con China han sido una respuesta activa, no compromisos con la región. Es el resultado de la percepción de amenaza a su posición privilegiada, Estados Unidos comienza a valorar los costos de su desatención a la región”.<sup>13</sup>

Finalmente, este escenario apuntará a un mayor grado de multipolaridad en la región, uno de los principales objetivos que se propuso el ALBA desde su nacimiento, lo que brindaría un mayor equilibrio de poder; así los países periféricos y los mecanismos de integración latino-caribeños tendrían la oportunidad de tejer alianzas con diversos socios centrales para alcanzar sus agendas de desarrollo y, al mismo tiempo, ampliar sus márgenes de independencia y soberanía, ya que la injerencia y la subordinación serían menos agresivos de lo que han sido en el marco de la unipolaridad.

### **El ALBA-TCP y sus vicisitudes contemporáneas**

Venezuela, en el marco de su política exterior y como parte de sus iniciativas para retomar los mecanismos de concertación política en la región, intentó proyectar su liderazgo regional a mediados de la primera década del siglo XXI a través del ALBA-TCP, alianza que le permitió lograr gran parte de sus objetivos, mientras que el gobierno venezolano obtuvo amplios ingresos de la venta de los hidrocarburos y gozaba de estabilidad política en el interior del país.

El proyecto de Hugo Chávez, denominado la Revolución Bolivariana, se exportó a nivel internacional mediante el ALBA-TCP con el objetivo de “democratizar el sistema internacional” y de afianzar el socialismo del siglo XXI en el subcontinente. Es así que, bajo el ideal de multipolaridad, se implementó un discurso confrontativo, claramente altermundista y antimperialista, que cuestionó y criticó el orden mundial establecido. Más pronto de lo que académicos y analistas auguraban,

<sup>13</sup> *Ibid.*, 148.

a este foro se fueron sumando diversos países con posicionamientos ideológicos afines,<sup>14</sup> para convertirse en un proyecto contrahegemónico.

Este proyecto del gobierno venezolano fue ampliando las bases de la concertación política en América Latina y el Caribe, lo que ayudó a la creación de mecanismos como la Unasur y la CELAC, y a la transformación de otros esquemas subregionales, como el Mercado Común del Sur (Mercosur), dotándolos de una perspectiva más social.

Sin duda, uno de los pilares fundamentales de esta Alianza fue el petróleo, que desde su origen estuvo unido a la operatividad del ALBA; sin embargo, esto se acentuó al surgir Petrocaribe, mecanismo que colocó a los hidrocarburos como un medio de intercambio a menor costo y con mayores facilidades a los países miembros. Esta lógica rompió con las bases del regionalismo abierto, al tomar en cuenta el desarrollo desigual de los países aliados y establecer bases de intercambio diferenciadas.

Esta Alianza gozó de amplio dinamismo y fue ganando terreno hasta el año 2013, cuando una serie de causas endógenas y exógenas la ubicó en un contexto de crisis. A nivel interno, una profunda crisis que comenzó con la muerte del presidente Hugo Chávez en 2013, cuestionó la sustentabilidad de este bloque regional. Y es que el hecho de que la Alianza Bolivariana haya sido percibida por un extenso rango de actores políticos y sociales como un proyecto exclusivo del chavismo y no como un proyecto de Estado, generó muchas dudas acerca de si en un contexto de cambio de gobierno en los países miembros, los nuevos gobiernos se mantendrán dentro del bloque. Además, ningún otro jefe de Estado de los países miembros del ALBA-TCP tenía ni el carisma ni los recursos para mantener los proyectos con el mismo vigor y dinamismo con los que Hugo Chávez lo hizo durante su mandato.

A esta ausencia se le sumó la de Fidel Castro en 2016 y la inestabilidad económica por la que atraviesa en los últimos años la isla de Cuba que, si bien es cierto que ésta no aportaba los mismos recursos

<sup>14</sup> Después de su creación el 14 de diciembre de 2004 por un acuerdo firmado entre Venezuela y Cuba, otros países del continente se incorporaron a la Alianza: Nicaragua en 2007, Honduras en 2008, Bolivia en 2006, Ecuador en 2009 y Dominica, Antigua y Barbuda, San Vicente y las Granadinas entre 2008 y 2009.

—especialmente energéticos y financieros— que Venezuela, tiene un gran valor simbólico para el ALBA-TCP, ya que muchos de sus principios provienen del internacionalismo cubano.

Otro revés sumamente importante para la Alianza dentro de Venezuela ha sido la profunda crisis económica por la que atraviesa el país suramericano, crisis que tiene gran parte de su explicación en tres factores: la caída abrupta de la producción y de los precios del petróleo, la mala administración y la corrupción en el interior del país, y las sanciones unilaterales de Estados Unidos hacia Venezuela y sus aliados regionales.

Entre el 2014 y el 2015, el precio del petróleo venezolano cayó bruscamente. De acuerdo con datos de la OPEP, en marzo de 2012 el precio del barril fue de 122 dólares y en febrero de 2016 llegó hasta los 26 dólares. A la par, comenzaron a aparecer fenómenos como la contracción de las importaciones y la caída de bienes y servicios básicos debido a los magros resultados de la política de industrialización del gobierno de Chávez. Además, la producción de petróleo disminuyó drásticamente: de 3 120 000 barriles diarios en 1998, se pasó a los 732 000 en marzo de 2019.<sup>15</sup> En suma, una estrepitosa caída en los precios y en la productividad.

Respecto a las sanciones, podemos afirmar que éstas iniciaron desde el 2014, cuando el Congreso de Estados Unidos aprobó la Ley de Defensa de los Derechos Humanos y la Sociedad Civil en Venezuela (Ley Pública 113-278),<sup>16</sup> que tenía como objetivo imputar sanciones a funcionarios del gobierno venezolano y fortalecer a la sociedad del país suramericano.

<sup>15</sup> Economía Hoy, “Precio del petróleo venezolano en 2022”, *Economíahoy.com*, 17 de enero de 2023, en <<https://economiahoy.digital/precio-del-petroleo-venezolano/>>.

<sup>16</sup> Congress of the United States, “113th Congress Public Law, Public Law 113-278”, U.S. Government Publishing Office, 18 de diciembre de 2014, en <<https://www.congress.gov/113/plaws/publ278/PLAW-113publ278.htm>>.

En 2015, la Orden Ejecutiva 13692<sup>17</sup> declaró a Venezuela como una “amenaza inusual y extraordinaria para la seguridad nacional y la política exterior de los Estados Unidos”.<sup>18</sup>

[...] el Decreto de Obama de 2015 contra Venezuela declara a la nación bolivariana un objetivo de amenaza para su Seguridad Nacional, acompañado de la aplicación de un conjunto de sanciones económicas, financieras y petroleras para asegurar el encerramiento y estrangulamiento del país y conducir al derrocamiento de Nicolás Maduro. Este decreto es ratificado por la administración de Donald Trump en el 2017, el cual se traduce en un bloqueo que genera condiciones poco favorables para la industria petrolera venezolana; la producción petrolera se reduce, afectando los suministros al Caribe y su posible continuidad.<sup>19</sup>

Es importante mencionar que si bien tanto la Orden Ejecutiva 13692 como la Ley Pública 113-278 imponen sanciones solamente a personas de supuestas violaciones a los derechos humanos y a funcionarios de seguridad y orden público del gobierno venezolano, estas medidas sentaron las bases jurídicas para las posteriores sanciones de mayor alcance contra Venezuela.

Con la llegada de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos, esta ofensiva se intensificó. El presidente norteamericano implementó la Orden Ejecutiva 13857,<sup>20</sup> mediante la cual se ampliaron las sanciones a Petróleos de Venezuela S.A. (PDVSA). Entre estas sanciones se encuentran la incautación de todos los bienes de la petrolera estatal

<sup>17</sup> Department of State, “Executive order 12692”, Compilation of Presidential Documents, 8 de marzo de 2015, en <<https://www.state.gov/venezuela-related-sanctions/>>.

<sup>18</sup> *Ibid.*

<sup>19</sup> Maribel Aponte García, “Venezuela, PDVSA y el ALBA-TCP en la batalla geopolítica por el petróleo”, *Revista Política Latinoamericana*, núm. 8 (2019): 8.

<sup>20</sup> Department of State, “Executive order 13857”, Compilation of Presidential Documents, 25 de enero de 2019, en <<https://www.state.gov/venezuela-related-sanctions/>>.

venezolana, así como la incautación de CITGO, filial de PDVSA en suelo estadounidense.<sup>21</sup>

Estas sanciones, sumadas a la excesiva dependencia del petróleo, a una mala gestión económica y a los diversos casos de corrupción en las instituciones gubernamentales, han provocado una estridente caída del comercio interno y del comercio internacional, estimulando una hiperinflación y el encarecimiento del costo del dólar dentro del país; el desabastecimiento y la escasez de alimentos, medicinas y bienes esenciales para la industria han promovido la fuga de capitales y gigantescas pérdidas financieras para la nación.

En el nivel internacional, la crisis venezolana se ha acentuado debido a la estrategia de aislar diplomáticamente a Venezuela. Esta maniobra pasa por diferentes niveles: desde las relaciones bilaterales que han roto diversos gobiernos latinoamericanos con Venezuela hasta su expulsión de mecanismos de integración como Mercosur. Por otra parte, durante la oleada conservadora, se crearon y fortalecieron diversos proyectos con el objetivo de implementar políticas multilaterales en contra del país suramericano; nos referimos específicamente al Grupo de Lima, a la Organización de Estados Americanos (OEA) y a Prosur.

Otro de los fenómenos que han lacerado este mecanismo es el intento de fortalecer esquemas con proyectos de desarrollo antagónicos, por ejemplo, la Alianza del Pacífico o el Mercosur. Ambos esquemas fincados en el libre comercio y cuyas bases se sitúan en el regionalismo abierto. Estrategia que ha tenido sus altibajos, ya que si bien en un primer momento, durante el retorno de gobiernos conservadores, dentro de sus agendas figuraba fortalecer el libre comercio, lo cierto es que la llegada del expresidente Donald Trump con su discurso proteccionista, frustró en gran medida estas intenciones.

Este acumulado de condiciones endógenas y exógenas ha sido determinante para el *impasse* que vive el ALBA-TCP. La crisis económica

<sup>21</sup> Es importante mencionar que este tipo de sanciones unilaterales no solamente han sido aplicadas en contra de Venezuela, pues, en menor medida y con distintos niveles de impacto, han vulnerado a otros países afines al ALBA, específicamente nos referimos a países como Cuba y Nicaragua.

en Venezuela y su aislamiento diplomático han provocado un “relativo fracaso” y una pérdida de dinamismo en la Alianza en los últimos siete años. Además, las sanciones y la mala administración de la petrolera estatal han imposibilitado darle continuidad a la política petrolera que sustentaba este proyecto. Los hidrocarburos venezolanos ya no pueden ser aprovechados por la política exterior venezolana.

Sumado a esto, la estrategia estadounidense en la región ha tenido cierto éxito para situar a Venezuela y al ALBA-TCP como una amenaza política en la región. Prácticamente en todos los países latinoamericanos se ha usado el tema venezolano como arma política interna en contra de los gobiernos progresistas, situación que ha profundizado el aislamiento del país e indirectamente el alejamiento de diversos gobiernos latinoamericanos con el ALBA-TCP, e incluso gobiernos con tendencias de izquierda o centro-izquierda, como el de Gabriel Boric en Chile o el de Pedro Castillo en Perú.

## **Conclusiones**

El inicio del siglo XXI fue convulso. Durante la primera década, una serie de acontecimientos modificaron las estructuras formuladas en el contexto de posguerra: los atentados del 11 de septiembre, la crisis económica-financiera generada por la burbuja inmobiliaria, el ascenso de las potencias emergentes como el bloque BRICS, el triunfo del posneoliberalismo y el rápido ascenso de China, son apenas algunos de los hitos que moldearon el nuevo sistema internacional.

La relativa decadencia del orden unipolar de Estados Unidos se ve reflejada en su incapacidad para homogenizar la opinión internacional sobre temas relevantes como las incursiones militares en Afganistán e Irak, como consecuencia de los atentados terroristas de 2001; resalta también la incapacidad para controlar los estragos financieros de la crisis de 2008, además de la división de la opinión pública interna frente al rol militar de Washington.

Por otra parte, este inicio de la transición hegemónica se ha caracterizado por el protagonismo que han cobrado las potencias emergentes,

las cuales no sólo destacan por su importancia económica, sino por su capacidad para injerir en los asuntos geopolíticos de sus regiones y, en algunos casos, de situaciones globales. Tal es el caso de China, India, Rusia, Irán, Corea del Sur, entre otros.

A estos dos factores —la decadencia relativa estadounidense y el ascenso de las potencias revisionistas— se les debe sumar la relevancia que tiene la economía mundial. Algunos de sus elementos han complejizado esta situación, como: los cambios derivados de la globalización de los mercados, la crisis sistémica del capitalismo, el auge del *e-commerce*, los avances e innovaciones tecnológicas, entre otros. Éstos han impactado directamente en el sistema mundial y en las propias relaciones internacionales.

A lo anterior se deben sumar las alianzas geopolíticas que se han formulado durante estas dos décadas; por un lado, el eje occidentalista, conformado por Estados Unidos y sus socios tradicionales; por el otro, el euroasiático, compuesto por China, Rusia y otros países de la región, como Irán y Turkmenistán. Resalta la competencia militar, económica y tecnológica que se ha generado en torno a estos bloques.

Este complejo escenario se destaca por la transformación del equilibrio de poder a nivel global, la aparición de nuevas potencias, los cambios tecnológicos y sociales, y los desafíos que enfrenta la gobernanza mundial. Estos elementos se entrelazan para dar forma a un nuevo orden mundial en el que las dinámicas de poder evolucionan constantemente y los actores tradicionales y emergentes compiten y colaboran en un escenario cada vez más complejo.

En el caso particular de la región de América Latina y el Caribe, esta situación ha impactado directamente debido a su cercanía con Estados Unidos, pues es uno de los principales escenarios donde se pueden observar los cambios de esta transición, como la pérdida de hegemonía frente a Estados progresistas como Cuba, Bolivia y Venezuela, el acercamiento de potencias extrarregionales, principalmente China y Rusia, y los cambios dentro del sistema mundo, donde las periferias cobran importancia debido a sus posiciones geográficas y sus recursos naturales.

Ahora bien, específicamente en cuanto a la integración, el panorama se ha transformado de manera compleja en las últimas tres décadas; estos cambios muestran las contradicciones de los procesos políticos que atraviesa el subcontinente. Las transformaciones más relevantes se afincan en una transición política-económica estructural. Del pasado consenso globalista de libre mercado en la última década del siglo XX, pasamos a una oleada progresista con un discurso antineoliberal. Esta oleada progresista fue precedida por una restauración conservadora que, de ninguna manera, fue exclusiva de la región, para, finalmente, encontrarnos en un escenario de disputa regional entre grupos conservadores y fuerzas progresistas.

Estos factores han contribuido al deterioro de la gran mayoría de los esquemas de integración regional, los cuales han perdido dinamismo debido a la fragmentación externa e interna de los países latinoamericanos y caribeños; en el imaginario político y social, el ideal de la unión ha perdido fuerza; en el plano económico, se ha desarrollado un proceso de reprimarización de las economías, generando una desarticulación productiva y una mayor competencia entre nosotros.

La ALBA-TCP fue la apuesta más radical de política exterior del gobierno de Hugo Chávez en América Latina y el Caribe; vivió sus momentos de mayor dinamismo a finales de la primera década del siglo XXI, caracterizándose desde su creación por ser un proyecto contrahegemónico fincado en los recursos energéticos venezolanos.

Hasta el momento, la contribución más importante que ha hecho el ALBA-TCP a la integración latinoamericana y caribeña se encuentra en el plano teórico, ya que este mecanismo, a través de sus iniciativas, abrió el debate en la región sobre la necesidad de trascender el regionalismo abierto surgido en los años noventa, “asociado a la estrategia latinoamericana de inserción a la economía mundial y como eje articulador de la respuesta frente a la globalización económica”.<sup>22</sup>

Si bien en un contexto de bonanza económica en Venezuela el ALBA-TCP arrojó resultados en sus primeros 10 años que se pueden evaluar

<sup>22</sup> Germán Adolfo de la Reza, “El regionalismo abierto en el hemisferio occidental”, *Análisis Económico*, vol. 18, núm. 37 (2003): 297.

como exitosos, especialmente en el ámbito social y económico, la mala administración, la corrupción, la falta de transparencia, las sanciones económicas por parte de Estados Unidos y el aislamiento regional, lo han debilitado significativamente deteriorando su dinamismo y dejándolo en una suerte de estancamiento.

En este escenario extraña la pervivencia del ALBA-TCP quien, pese a sus dificultades, obstáculos y errores, después de sus *casi* veinte años, continúa aspirando unir a la región desde formas alternativas que se contraponen al orden mundial en declive, sumando al inicio del proceso de transición hegemónica en el cual la región se encuentra inmersa.

Hoy el escenario político latinoamericano está cambiando. Los últimos eventos electorales en América Latina y el Caribe con la llegada a la presidencia de Xiomara Castro en Honduras, la reelección de Daniel Ortega en Nicaragua, las elecciones de gobernadores en Venezuela y el triunfo de Gustavo Petro y Lula da Silva en Colombia y Brasil, respectivamente, quienes se suman al cuadro de izquierda que ya gobierna en la región, generan amplias expectativas para el regionalismo latinoamericano y caribeño.